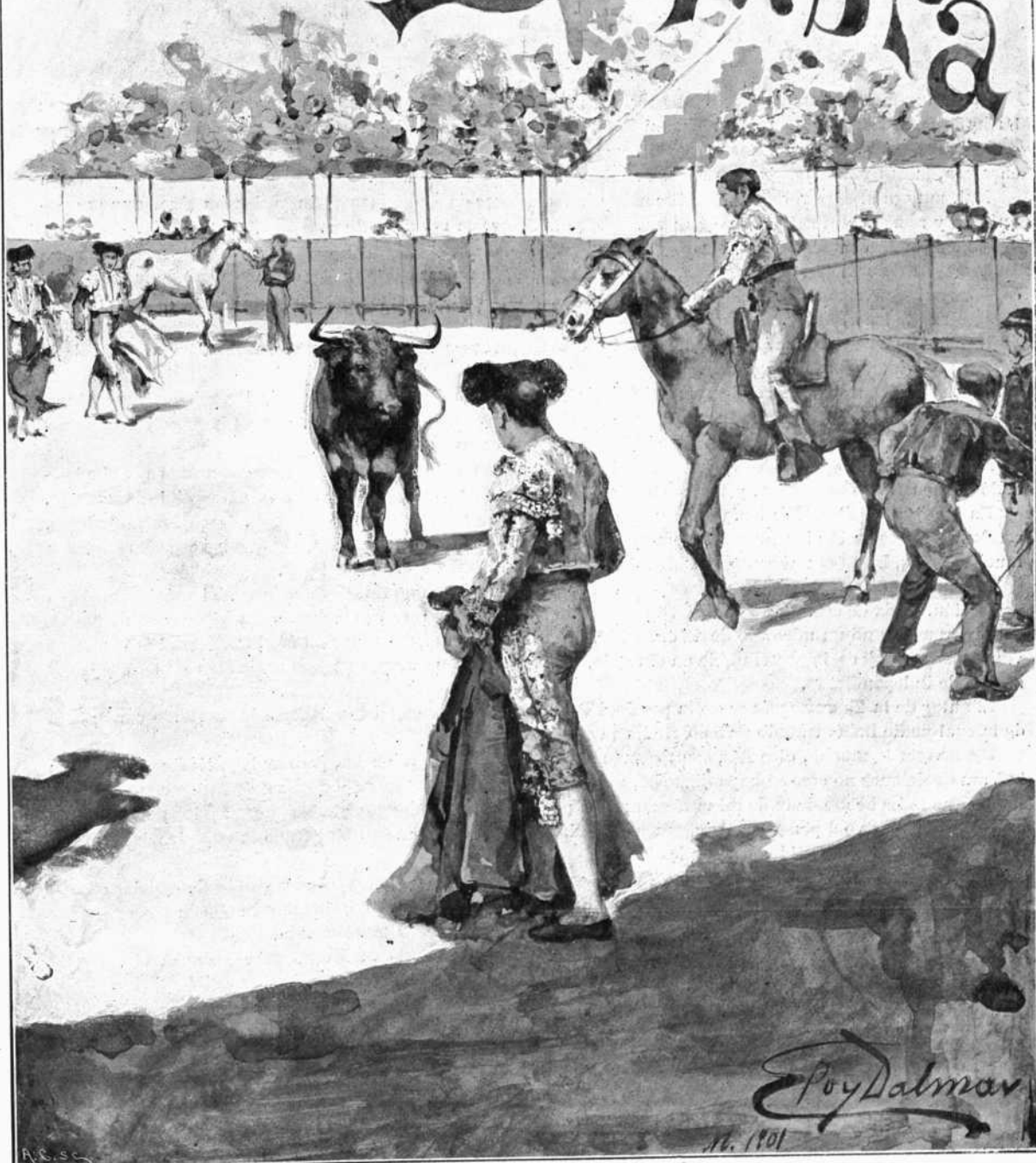


Soleá





LA SUERTE DE VARA

I

Mal, muy mal, rematadamente mal anda el toreo de á pie; los que sin ser todavía unos carcamales (y en buena hora lo digamos) hemos conocido al *Tato*, á Cayetano Sanz, á *Cúchures*, y sobre todo, á *Lagartijo* y *Frasuelo* en sus buenos tiempos, nos hacemos cruces al ver lo que hoy se practica en el redondel y lo que aplauden, ensalzan, jalean y hasta defienden los villamelones, infinitos en número.

Mal, muy mal, digo volviendo á mi tema, se halla el toreo de á pie; mas al fin y al cabo algo, aunque poquísimísimo y remedo pálido de lo que fué, vemos algunas veces en los «infantes».

En los jinetes, nunca.

La suerte de varas ha desaparecido, y eso que hoy se llama picar toros es el garbanzo negro de las corridas, constituye la parte hedionda del espectáculo y en ella buscan sus argumentos, encontrándolos fácilmente, los detractores de las corridas.

El toreo de á pie, produce indignación; el de á caballo, náuseas. Con aquél puede, violentamente, subsistir el toreo; con éste, se hace imposible.

No voy á historiar la suerte de vara, ni á decir cómo empezó á practicarse cuando los rejoneadores vinieron á menos y los varilargueros fueron á más. Aquí no se trata de hacer historia. Esa ya la sacaré á relucir á tiempo y sazón, tan amplia como pueda antojársele al más exigente.

Ahora sólo me propongo decir, con textos á la vista, lo que debe ser la suerte en cuestión para que el aficionado saque sus consecuencias, y veamos entre unos y otros de remediar lo que aún sea susceptible de remedio.

En tiempos de *Pepe-Ilo* los varilargueros eran una potencia; ganaban casi tanto como los matadores, estaban algunos en la plaza durante toda la lidia y se ajustaban por su cuenta, sin que los espadas supiesen muchas veces, hasta el momento de salir á la arena, quién les iba á picar sus toros.

Pero no vayan ustedes á creer por esto que la suerte de varas, como tal, llegó entonces al máximo de su perfección. Nada de eso. Con aquel sistema de contratarse «la gente», con ver en cada picador «un número de programa» y no un miembro de la cuadrilla, con no existir la subordinación ni el respeto al espada, que vino más tarde y es imprescindible en el ruedo, la suerte en los tiempos de *Ilo* tenía algo de anárquico y mucho de independiente.

El autor de la *Tauromaquia* suscrita por José Delgado nos dice cómo debía hacerse la suerte de varas, cosa de la cual nadie había tratado seriamente hasta entonces.

«Se ha escrito mucho, dice *Ilo*, con respecto á los caballeros que rejonean, pero de los Picadores, que usan la Vara de detener no creo se haya dicho cosa alguna. Yo tampoco podré hablar de esta materia con el fundamento que lo he hecho de la de mi profesión; pero porque no quede incompleta esta obra á Dios y á la buena ventura me resolví á poner en pie algunos conocimientos que me ha suministrado la esperiencia, que me lisongeo seran bien admitidos de los picadores.»

Lo fueron; ¡ya lo creo que lo fueron!, porque entonces había interés en aprender y afán de quedar airoso; así es que, andando el tiempo, las teorías de José Delgado se llevaron á la práctica y hubo con ellas aquellos notables picadores que nos citan como ejemplo todos los tratadistas de tauromaquia.

Cuando *Pepe-Ilo* firmó la suya, la suerte de vara constituía un arte naciente; allí dominaba el valor, la nota personal, y no podía servir de base para todos la especialidad de algunos.

Con sólo copiar ciertos párrafos de *Ilo* se formará el lector idea de lo que era el toreo de á caballo á fines del siglo XVIII:

«El Picador tiene que lidiar con dos brutos en la acción de picar; y de aquí nace su mayor peligro y dificultad de acierto.

»Cuando es necesario que el Picador salga á los medios de la Plaza, para poner las varas á los Toros, irá acercándose á ellos con gran sosiego hasta una distancia proporcionada; si se detienen á partir les obligará con dos pasos cortos de cercanía; si no obstante no embisten, proseguirá con otros dos mas que sean mas cor-

tos y pausados hasta llegar á terrenos en que esté distante del toro lo mas corto tres varas, sin arrimarse mas; porque si le parte estando mas inmediato solo en el brinco que dé á el partir le ha de alcanzar el caballo, y por esto toda suerte que se hace á topa carnero esta expuesta.

«Tambien suele suceder que luego que sale el toro se dirige á los tercios, ó medios de la Plaza, sin querer acudir á las tablas, y como que esta qualidad persuade que, ó ha sido otra vez placeado ó que tiene intencion, no debe buscarlo el Picador presentándosele cara á cara, sino hará que un chulo se lo entretenga y divierta, y él se irá por detrás sin que lo sienta el toro, y luego que esté en suerte lo citará de pronto, y es muy regular que así que se vuelva le parta.»

Es decir, que entonces los piqueros se las habían con caballos indómitos, fuertes, que se encabritaban al ver el toro y ponían en riesgo la vida del jinete; se las habían con bichos marrajos, de siete y ocho años (esto no lo dice *Illo*, pero consta en las relaciones de la época); se las habían con reses que fueron antes toreadas, sabe Dios cómo. Y no obstante, aquellos hombres las buscaban en los medios, las obligaban y solían *echárselas por delante*, lo cual no impedía que al temerario, al que no reposaba un momento, al que trataba de cumplir con su obligación, picando lo más posible y jugándose verdaderamente la piel, *Illo* lo calificase de bailarín.

Ahí va la prueba:

«... pues conocerán (los espectadores) quando el Picador cumple, quando se excede, quando torea sosegado y quando es baylarin, que es el defecto de los más.»

La suerte de vara se fué perfeccionando poco á poco, y á la aparición de Montes el torear á caballo tenía ya mucho de arte.

Pero aquel lidiador colosal, aquel hombre que había nacido para torero, aquel que á más de serlo excelente, era también un organizador, quiso pulir ese arte, y en su *Tauromaquia* dijo cómo habían de «conducirse» los picadores en la arena y las condiciones que éstos debían reunir, resultando á la postre aquella pléyade de «toreros de á caballo» que apostaban con los criadores (ganando las apuestas) á detener sus toros con el regatón de la vara, sin dejarles llegar al caballo; que se comprometían á picar toda la tarde con un solo jaco, y lo hacían; que ofrecían *echarse los toros por delante* las cuatro quintas partes de las veces que embistieran, y llegaban más allá de lo ofrecido.

En un tercio de siglo la suerte cambió radicalmente, elevándola Montes á su mayor grado de perfección.

Cuando Delgado (que también profesó, como *Paquiro*, grande amor por su arte), vino al palenque, aún se conocía la *vara larga*; pero entonces empezó á generalizarse la de *detener*, y con ella nació el toreo á caballo, ese que Montes estudió, normalizó y legisló (si se me permite la palabra), y ese que tanto realce dió á la fiesta.

Pepe-Illo dictó las primeras reglas para picar con la *vara de detener*, la cual, algunas veces (dicho sea de paso) no tenía más longitud que la de ocho pies.

Montes recogió aquellas reglas, las amplió, las modificó, hizo algunas nuevas, y produjo el verdadero *código* de torear á caballo, código que no ha sido aún bien estudiado, y que hoy es letra muerta con los actuales picadores.

El Napoleón de los toreros llevó á la suerte de vara los principios más esenciales del toreo de á pie; consideró al caballo como el *engaño* del picador, y quiso que éste lo defendiera con él (dadas las condiciones de la defensa), lo mismo al poco más ó menos que lo hacían con muleta los espadas.

¿Qué le indujo á considerar así el toreo á caballo?

Primeramente, la suerte de picar á pie, que describe *Pepe-Illo*, y luego el *modo de picar los toros, montado sobre otro hombre*, que él mismo cita en su *Tauromaquia*, explicándolo así:

«Para ejecutar esta suerte, se pone el diestro montado en el hombro de otro torero, que llevará en la mano la muleta, y el de encima armado con la vara de detener, como si fuera verdaderamente á picar. De este modo, el que tiene la muleta cita al toro conforme á las reglas que para el manejo de ella hemos dado, y el de encima, cuando está en la humillacion, le pone la garrocha y lo pica. Es inútil decir que quien principalmente hace la suerte es el de la muleta.»

Por esa suerte arriesgada, peligrosa y hoy absolutamente impracticable (si hay quien se atreva á hacerla con un toro, que levante el dedo), comprendió Montes lo que debía ser el toreo á caballo, usando la vara de detener; aquel pase de muleta con el cual el *torero de abajo* se despega al bicho y le marca la salida después que *el de encima* le «planta la garrocha», le inspiró sus hermosísimas reglas para la suerte de vara, reglas en las que se ve siempre el prurito de equiparar al picador con el espada; de hacer que aquél despida al toro manejando el caballo, como el matador le despide manejando la muleta; de que aprenda á distinguir las diferentes clases de toros y sus transformaciones en la lidia, como aprenderlo debe el espada, procediendo en cada ocasión según reclamen las condiciones de la res.

Y con ese prurito, Montes señaló suertes á caballo, tan distintas, como distintas son las de á pie, naciendo de esta manera de ver el picar toros, un arte viril, estético, lleno de gracia, de arrojo, de brayura, suficiente por sí solo para dar al espectáculo su indiscutible grandeza.

De él trataremos en un segundo artículo, pues el asunto lo merece, y no es cosa de forzar la máquina para *comprimir* lo que debe extenderse.

EL "CLUB CONEJITO",

A título de curiosidad y creyendo por ello agradar á nuestros constantes favorecedores, reproducimos en esta página el precioso diploma que el *Club Conejito*, de Sabadell, ha regalado al aplaudido diestro Antonio de Dios, al nombrarle Presidente honorario de aquella sociedad taurina, que cuenta entre sus miembros lo más escogido de la afición sabadellense.

El diploma, confeccionado en los talleres de los Sres. Lladó hermanos, de Sabadell, está tirado en colores, sobre pergamino, y mide 580 x 480 ms. Al fondo, como puede apreciarse en el fotografiado, se reproduce el



escudo de Córdoba, patria del diestro; y cuantos inteligentes han podido ver obra tan esmerada, la consideran como de buen gusto artístico, tanto por la corrección del dibujo cuanto por la excelente combinación y limpieza de los colores.

En el poco tiempo que de existencia cuenta el *Club Conejito*, ha dado tales muestras de entusiasmo por la fiesta de los toros, que merece bien de los buenos aficionados; tanto más, cuanto que sus individuos han necesitado mucha fuerza de voluntad y no poca energía para luchar, desde sus comienzos, con la ruda oposición de los adversarios de la tauromaquia, que si no muy numerosos—por fortuna—no pierden ocasión para exhibirse y recurrir al desacreditado repertorio de sus cursilonas sensiblerías.

El *Club Conejito* se propone fomentar la afición á los toros en aquella prospera región catalana, y para conseguirlo no perdona medios, llevando sus trabajos con un ardor y entusiasmos dignos de todo género de alabanzas.

Por desgracia, no marchan las cosas del toreo por tan buen camino como deseáramos todos los buenos aficionados, para que hayamos de mirar con indiferencia cuanto se haga por enderezarlas, y por eso estimamos en mucho los esfuerzos realizados por el *Club Conejito* y cuantas sociedades análogas se han constituido en España, lamentando que sean tan escasas en número, si bien reconocemos que están formadas por elementos de gran valía, bastantes para enaltecer un espectáculo tan español, tan íntimamente nuestro, como el de los toros.

Y como no hemos de repetir una más lo que tantas veces hemos dicho en este periódico, rompiendo lanzas en pro de tan hermoso espectáculo; sobradamente conocido nuestro pensamiento en ese punto, damos fin al presente articulejo, enviando un fraternal saludo á los aficionados del *Club Conejito*, rogándoles que no cejen en su empresa, ni desmayen ante los obstáculos que puedan hallar en su camino, á la vez que les ofrecemos nuestro modesto apoyo para todo lo que redunde en beneficio del toreo.

La alternativa de Francisco Montes.

(18 de Abril de 1831.)

En la historia de esa época del toreo, comprendida desde la aparición de Montes en los circos hasta la muerte del *Chiclanero* en 1853, que algunos consideran como la edad de oro del arte de lidiar reses bravas, hay grandes lagunas que llenar, convirtiendo las noticias erróneas y las especies ignoradas en datos ciertos que permitan juzgar con imparcialidad ese período taurino.

Uno de los datos más interesantes para la historia del toreo es, sin duda alguna, el de la fecha exacta de la alternativa de Francisco Montes, llamado *el Napoleón de los toreros*, y acerca de cuya elevación á matador de cartel no se hallan acordes ni explícitos los escritores que de toros se han ocupado.

El Sr. D. Luis Carmena y Millán, ilustre escritor cuyos méritos son de todos conocidos, hablábame un día de esa oscuridad existente en la historia de Montes, y entrando yo en comezón de averiguar lo que en ello hubiera, solicité su venia para investigar en su magnífica biblioteca taurina lo pertinente al caso. Hago aquí pública mi gratitud al Sr. Carmena por la bondad cariñosa con que, confirmando nuestra excelente amistad, franqueó sus libros y sus legajos para lo que yo deseaba.

La primera noticia que me eché á la vista fué en la *Historia del Toreo*, de Bedoya (Madrid, 1850), en cuya pág. 226 dice: «En unas funciones de toros que debían verificarse en Aranjuez, practicó Montes su primera salida...; regresó á la corte, y como se dispusiesen distintas corridas, fué escriturado por las funciones de aquella temporada, haciendo su primera salida en la misma la tarde del 7 de Mayo de 1832.»

Este dato es completamente erróneo, puesto que Montes había tomado la alternativa, con cesión de trastos, en la plaza de Madrid la tarde del 18 de Abril de 1831, como demostraré luego con datos irrecusables, cuya facilidad de hallar quita mérito á este humilde trabajo mío, á la vez que prueba la inhabilidad ó desgracia de anteriores investigadores.

D. José Santa Coloma, en su libro *Apuntes biográficos de los diestros que más se han distinguido en el arte de torear* (Madrid 1872), copia en la pág. 159 lo dicho por Bedoya, sin tomarse el trabajo de compulsarlo para cerciorarse de su exactitud, que de haberlo hecho quedara el error disipado.

Sicilia de Arenzana, en su obra *Las corridas de toros, su origen, sus progresos, sus vicisitudes y los espadas dignos de mención* (Madrid 1873), arrastra el error de Bedoya, suponiendo que Montes toreó primero en Aranjuez y después en Madrid, y encierra la vida tauromáquica del diestro de Chiclana entre 1832 y 1846, con error en ambas fechas y más palmario en la de la conclusión, pues sabido es que Montes toreó hasta 1850, año en el cual sufrió en Madrid terrible cornada del toro *Rumbón*, de Torre y Rauri, falleciendo al siguiente año en su pueblo nativo, según unos á consecuencia de las malas curas que le hicieron en la dicha cornada, según otros á causa de excesos de embriaguez á que se entregaba ocultamente para ahogar en ellos la traición de una mujer.

Velázquez y Sánchez, en sus *Anales del toreo* (Sevilla 1868), dice en la pág. 204: «Pocas funciones se le brindaron en la temporada de otoño de 1831, pero fueron las suficientes para que cundiera entre los aficionados la noticia de haber aparecido en Andalucía un torero particular... En 1832 la Junta Suprema de hospitales y hospicios de Madrid, presidida por el Conde de Valmediano, ajustó á *Paquiró* para alternar con los Ruizes, Antonio y Luis.»

Continúa el error, pues en el otoño de 1831 ya llevaba Montes seis meses de ser matador de toros con alternativa en la plaza de la corte.

Pascual Millán, en su precioso libro *La escuela de tauromaquia de Sevilla y el toreo moderno* (Madrid, 1888), dice en la pág. 167: «La escuela se inauguró en Enero del 31, y el mismo año, al empezar la temporada de toros por Pascua de Resurrección, Montes salió de Sevilla á cumplir los compromisos que con algunas empresas había contraído antes de ir á la escuela.»

A esta exacta afirmación de mi excelente amigo hay que añadir el dato concreto que aparece en el número 1.067 de *El Toreo* (16 Abril 1894), en que se precisa la fecha de la alternativa y los matadores que con él lidiaron, sin añadir más datos de la corrida; tanto el brillante cronista de SOL Y SOMBRA, como el antiguo y merísimo semanario taurino, como no trataban en aquella ocasión del hecho escueto de la alternativa, no hubieron menester precisar detalles.

El Sr. Sánchez de Neira, en su titulado *Gran Diccionario taurómico* (segunda edición, Madrid, 1896), fija la alternativa de Montes en 1831 (pág. 83), sin decir en qué plaza la tomara, y en la pág. 512 asegura lo siguiente: «A fines de 1831 toreó de espada ya Francisco Montes, y tal cundió su fama en poco tiempo, que, después de trabajar en Aranjuez en 1832, al año siguiente, 1833, fué ajustado para alternar en Madrid, primera plaza de España, con los hermanos Ruiz.»

Entre los abundantes errores que contiene ese *Gran Diccionario*, este párrafo se hace notar, pues no sólo se halla equivocada lamentablemente la fecha de la presentación de Montes, sino que, para contera y remate, precisa advertir que los hermanos Ruiz no estuvieron contratados en Madrid en 1833, año en que actuaron de temporada en la plaza de la corte Francisco Montes, Manuel Lucas Blanco y Pedro Sánchez, y sólo en las corridas reales celebradas en Junio, con motivo de la jura de la Princesa de Asturias D.^{na} Isabel, torearon, á más

de los dichos, Juan León, *el Morenillo*, Luis Ruiz, Roque Miranda, José de los Santos, Romero Carreto, Ezpeleta é Hidalgo.

En *Lã Tauromaquia*, escrita por D. Leopoldo Vázquez, D. Luis Gandullo y D. Leopoldo López de Súa, bajo la dirección técnica del célebre diestro cordobés Rafael Guerra, *Guerrita*, se dice á la pág. 994 del tomo II que Montes alternó por primera vez en Madrid el 18 de Abril de 1831, y estos distinguidos escritores fueron los únicos que, en unión del insigne Pérez Galdós á quien me referiré luego, acertaron á dar la fecha auténtica de la alternativa, dejando no obstante por decir quién se la dió, qué ganado se lidió en dicha corrida y qué particularidades ocurrieron en el espectáculo, cosa que reviste un cierto interés el conocer, tratándose de una fiesta que marca en la historia del toreo una efeméride notable, por ser en la que adquirió *el grado de doctor* una de las más grandes figuras de la tauromaquia.

D. Benito Pérez Galdós, en *Los Apostólicos* (tomo IX de la segunda serie de la gigante epopeya *Ejísodios Nacionales*), hace referencia á Montes toreando en Madrid en 1831.

Esta oscuridad en que con respecto á tal dato cronológico se hallaban los aficionados, y los numerosos errores que por ligereza al escribir se habían cometido con respecto á ello, pensé que podían disiparse fácilmente, nada más que con revisar los periódicos de la época, y ayudado de la biblioteca de Carmena y de la bizarra amabilidad de su propietario, hallé, á poco que buscaba, en el *Diario de Avisos* el anuncio detalladísimo de la corrida, y en el *Correo Literario y Mercantil* la reseña de ella, documentos ambos que hoy tengo el gusto de ofrecer á los aficionados á este género de curiosidades histórico-aurinas.

El *Diario de Avisos de Madrid*, núm. 107, correspondiente al domingo 17 de Abril de 1831, dice literalmente:

«Plaza de Toros.—En la tarde de mañana, 18 del corriente (si el tiempo lo permite), se ejecutará la primera »media corrida de la temporada, en la que se lidiarán seis toros: tres de D. Manuel de Gaviria, vecino de esta »corte, con divisa encarnada, y tres de D. Manuel Bañuelos Rodríguez, de Colmenar, con azul turquí. Serán »picados por Juan Pinto y Francisco Sevilla, y estoqueados por Juan Jiménez, Manuel Romero y Francisco »Montes, natural de Chiclana y *nuevo en esta plaza*, que los estoquearán por el orden de su antigüedad y á cuyo »cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros. Media-espada, Pedro Sánchez.—La corrida se »empezará á las cuatro de la tarde.»

La reseña publicada en el *Correo Literario y Mercantil* en su núm. 434, correspondiente al miércoles 20 de Abril de 1831, no lleva firma y es muy extensa, por lo cual la extracto, aunque sin quitarle detalle alguno.

Dice en ella que se corrieron los seis toros anunciados, con más uno de gracia, que por el hierro pareció ser del presbítero D. Victoriano Sanz, de Pedraja del Portillo, en Castilla la Vieja.

Primer toro, de Gaviria. Bravo y boyante tomó cuatro varas de Pinto, hiriéndole el caballo, y cuatro de Sevilla, con igual percance; le pusieron tres pares de banderillas, y lo mató Montes, por habérselo cedido la primera espada, de cuatro estocadas: la una en hueso, recibiendo, y tres á volapié, de ellas dos atravesadas, *hasta el extremo de salir una tercia de estoque por el brazuelo*.

Segundo, de Bañuelos. Cobarde; tomó dos puyazos de Pinto, y uno y un marronazo de Sevilla; le pusieron dos pares de banderillas, y lo mató Manuel Romero Carreto de tres estocadas á paso de banderillas, dos atravesadas.

Tercero, de Gaviria. Duro y bravo, tomó seis varas de Pinto y otras seis de Sevilla, dando dos porrazos y matando dos caballos. Con tres pares de banderillas lo mató Jiménez de una atravesada, recibiendo, y otra buena, á volapié.

Cuarto, de Bañuelos. Muy malo. Le pusieron cinco pares de banderillas de fuego, y lo mató Montes (*que por lo que se ve en aquel tiempo al dar la alternativa se cedia el turno entero*) de tres estocadas, recibiendo en todas. Se retiró por haber sido herido al extremo del brazo derecho (*sic*), sin que el público se percatase del accidente.

Quinto, de Gaviria. Muy bravo y duro. Entre Pinto y Sevilla le pusieron diez varas, llevando varios porrazos y perdiendo tres caballos. Adornado con cuatro pares de banderillas, lo mató Romero de seis estocadas, la mejor á paso de banderillas.

Sexto, de Bañuelos. Tomó dos varas de Pinto y una de Sevilla, y con cuatro pares de banderillas lo mató Jiménez de una muy buena, recibiendo.

El séptimo, sin divisa, parecía un búfalo. Llevó tres pares de banderillas de fuego, y al matarlo Sánchez, como no abandonase el toro los tercios, salió Sevilla á castigarlo; pero se cerró con él y dió un porrazo fuerte, quedando muy expuesto; Pinto partió al toro y le puso una buena vara, aunque quedó herido el caballo. Seguido Sánchez por el toro, al quitárselo á Sevilla, se relajó una pierna en la carrera ó al saltar la barrera, por lo que tomó la espada Jiménez y mató al toro de dos estocadas: la una, recibiendo, y la otra, corrido.

En el resumen, se dice que los toros de Gaviria han acreditado el esmero é inteligencia con que se los cuida, y los de Bañuelos han sido malos; que Pinto y Sevilla han sostenido su bien merecida reputación; que la gente de á pie parecía entumecida, estando sin embargo Jiménez tan valiente y acertado, como tímido y atropellado Romero.

De Montes, dice textualmente: «El joven Montes ha trabajado con mucho asiento y serenidad. Ha hecho »muy buenos quites, tiene todo lo que se necesita para ser un buen torero, le falta lo que se adquiere por me- »dio de la experiencia y la copia de buenos modelos.»

Y luego añade: «Las estocadas atravesadas *hasta salir un tercio de espada por el codillo izquierdo*, dadas á los »tres primeros toros, proporcionaban una bella ocasión para hablar del riesgo é inconveniente que resulta de »atravesarse con los toros; pero es preciso acabar y dejarlo para otro día que se repita igual accidente.»

Tal fué la corrida en que tomó la alternativa, no muy lucidamente en honor de la verdad, *el Napoleón de los toreros*. Si esto fuera un artículo crítico, prestaríase la anterior reseña á sabrosos comentarios. No los hago, pero no puedo sustraerme al deseo de anotar lo que queda escrito en el párrafo con que termino.

Vean los aficionados de hoy, á quienes cuentan triunfos incesantes y constantes glorias de los tiempos de antaño, cómo siempre se cocieron habas; cómo en una tarde entre siete toros tomaron treinta y seis puyazos, siendo fogueados dos, y cómo el que salió empujando mató igual número de caballos que matan hoy los toros bravos; y esos puyazos eran picando los toros con los *aguijones de hierro* que antes se usaban, y no con las *lanzas de acero* hoy en malhadado predicamento; vean asimismo los aficionados actuales cómo para matar *siete toros* se hubieron menester *21 estocadas*, atravesando tres de las reses, al extremo de salir UNA TERCIA DE ESTROQUE por el codillo izquierdo, y vean, en fin, qué recursos tendrían aquellos lidiadores, cuando para sacar un toro de una querencia habían de emprenderla con él los picadores á puyazos, en original acoso.

De esto podía hablarse mucho, y rebuscando en papeles «quitar jierro» á la leyenda; hágalo quien quiera, sepa y pueda; por mi parte, al poner punto final y definitivo á las cuartillas que llené, tratando de la fiesta nacional, diré, parodiando al poeta:

Ayer como hoy
hubo bueno y malo,
y hubo cosas dignas
de pitos y aplausos.
Lo mismo era triste
el sol en ocaso,

que alegre la aurora
de tintes rosados;
y los hombres míseros
en sendos trabajos
sudaban lo mismo
antaño que ogaño.

J. GUILLÉN SOTEI.O.

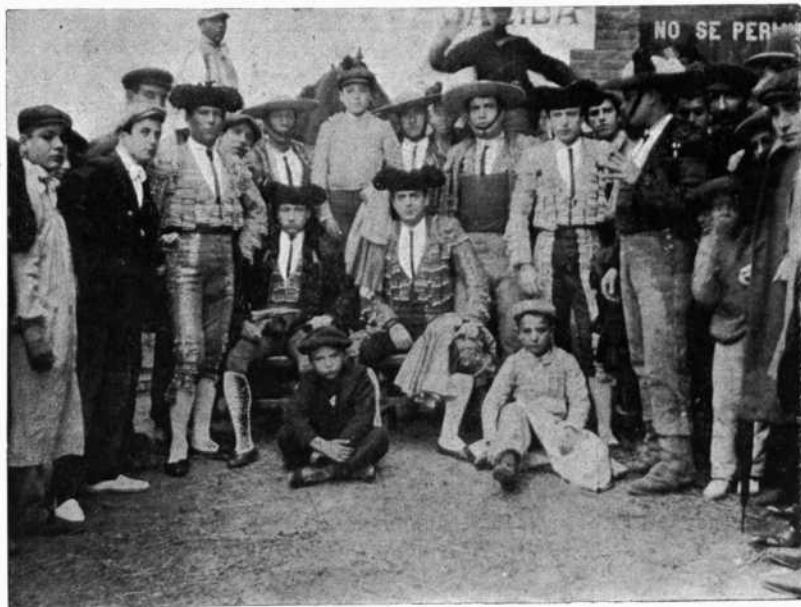
BARCELONA

Novillada mixta efectuada en la nueva plaza el 17 de Noviembre.

La novillada económica organizada para hoy, estaba dedicada á beneficio de los picadores y banderilleros contratados por la empresa de las *Arenas* para toda la temporada.

La corrida, tal como la anuncian los carteles y programas, más que corrida, resulta un *pisto* taurino.

Así y todo, al haber hecho un buen día, la plaza se hubiera visto bastante concurrida, pues todos los beneficiados cuentan con generales simpatías en este público.



LOS «BENEFICIADOS» ANTES DE LA CORRIDA

... Pero se presentó una tarde de crudo invierno, *amenizada* por una menuda y continua lluvia, y el público se retrajo, siendo, por tanto, muy escasa la concurrencia que asistió á presenciar la fiesta.

El frío intenso impide sostener en las manos cuartillas y lapicero.

Por tal razón, que ustedes considerarán atendible, si son humanos y caritativos, se me hace imposible detallar todos los lances y peripecias.

Me concretaré, y créaseme que hago un sacrificio enorme, á decir lo siguiente:

El nunca bien ponderado inspector D. Nicolás Peláez se presentó en el palco presidencial, con toda puntualidad, á las tres, oyéndose aplausos en las mayorías. Y comenzó la *juerga*.

Rompió plaza un becerro de Flores, negro, que se mostró voluntariote.

El picador *Colita*, después de una lucha terrible y *sangrienta*, cuerpo á cuerpo, logró tumbar al animalito, siéndole concedida la oreja.

Colita se transforma en *D. Tancredo*, y, con *valor temerario*, se coloca en su pedestal envuelto en blanquísimas sábanas. Expectación.

Sale el segundo bicho, y al ver al nuevo rey del valor, huye como de la cruz el demonio.

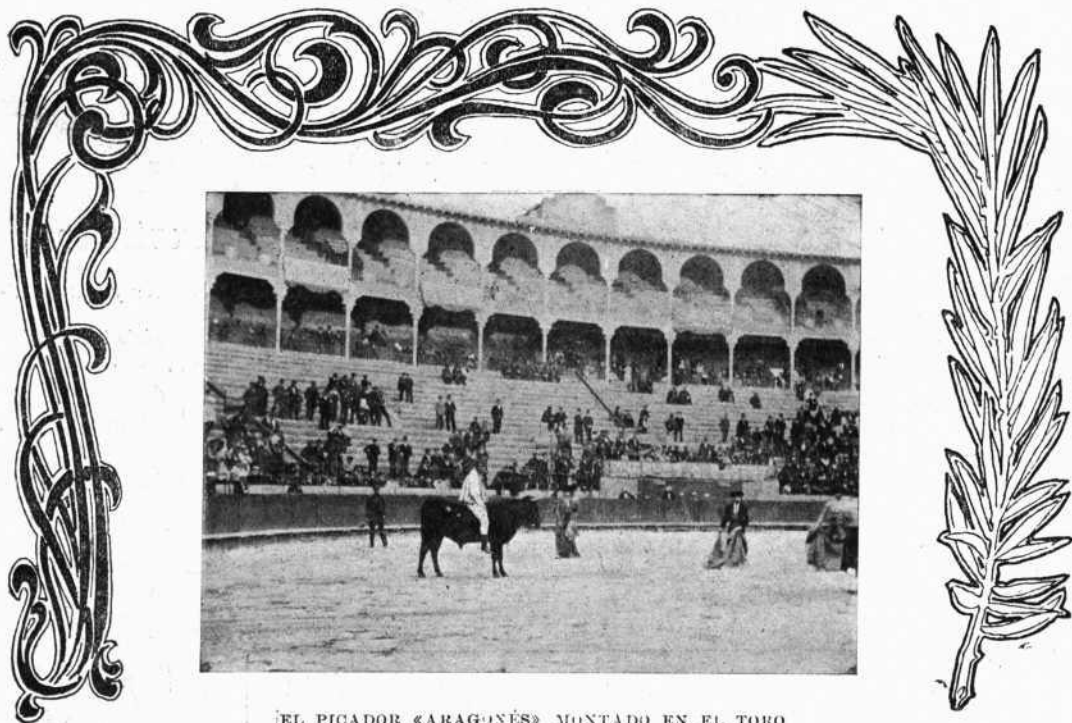
El experimento resultó *maravilloso*, causando entusiasmo *indescriptible*.

Este torete, después de ser toreado *artísticamente* por todo el personal de las cuadrillas, murió á manos del picador *Rizao*, si no con gran lucimiento, con la ayuda de su compañero *Colita*, y váyase lo uno por lo otro.

Ambos *matadores* fueron aplaudidos y recogieron algunos, no muchos, tabacos.

Al arrastrarse este bicho y abrirse nuevamente la puerta de los chiqueros, se presenta el picador *Aragónés* cabalgando en un hermoso toro. Su presencia en el ruedo fué acogida con aplausos.

El toro, á pesar de los terribles botes que da para desprenderse del jinete, no consigue quitárselo de encima, pues el *Aragónés* se agarra de lo lindo; ni una lapa.



[EL PICADOR «ARAGÓNÉS» MONTADO EN EL TORO

Así las cosas, sale el picador *Curro* y quiebra dos rejones, desmontándose entonces el bravo Mariano, con objeto de que *Cerrajillas*, de Valencia, pue la esto quear al bicho.

Cerrajillas, antes de conseguirlo, emplea una serie regular de pinchazos y estocadas, siendo, sin embargo, aplaudido y concediéndosle la oreja.

En el toro siguiente cogieron garrochas *Pepín* y *Africano*, y ambos á dos saltaron muy bien, con bastante limpieza, escuchando aplausos.

En el primer tercio, que falleció un jaco, fueron aplaudidos en varios quites *Pepín* y *Cerrajillas*. Este y *Africano* banderillaron medianamente, y *Pepín* tumbó al cornúpeto como Dios le dió á entender, que no fué ni muy bien ni muy breve; pero escuchó aplausos, como todos sus compañeros, ya que en funciones de esta naturaleza todo pasa y todo se aplaude.

Del bicho, ó lo que fuera, que cerró plaza, se encargó de pasaportarlo el joven banderillero Baldomero Castillo, el cual demostró sus *excepcionales* recursos, acabando con la existencia de su *corpulento* adversario de *magistral* manera. Fué la *ovación* de las que hacen época.

Y aquí terminó el *sainete*.

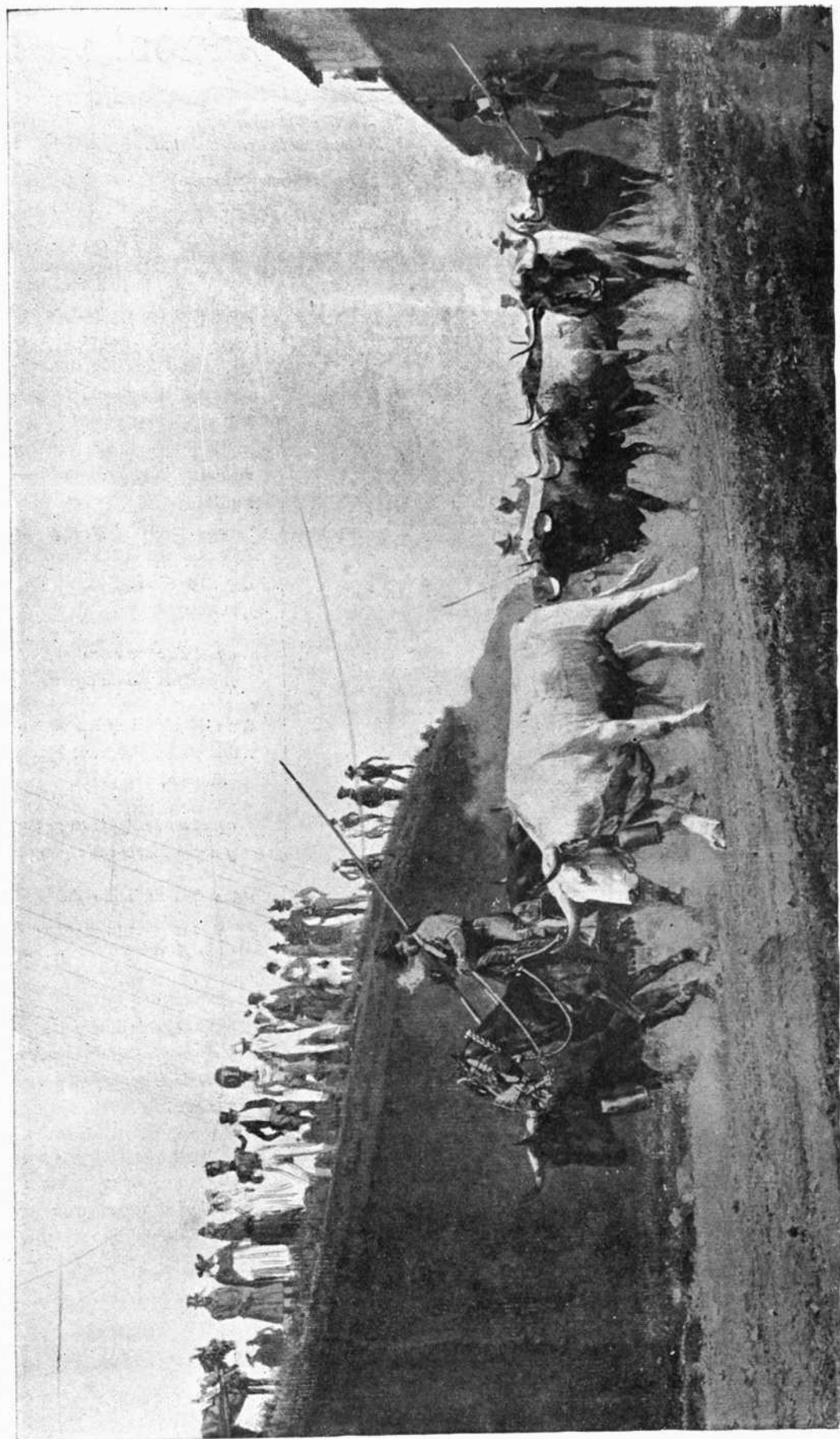
El público salió de la plaza satisfecho, pero eso sí, helado. La tardecita no era para menos.

Yo de mí sé decir que, á consecuencia de mi osadía, no me extrañará nada que no tarde en recibir la poca halagüeña visita de una señora pulmonía; por lo menos, la de un resfriado de órdago, que por lo general suelen traer estos *caballeros* funestas consecuencias.

Y crean ustedes que no me haría maldita la gracia. En fin, ya lo leerán ustedes.

Me conformo con que se me dedique un simple recuerdo y una humildísima corona, de las más modestas. No puedo conformarme con menos.

Aunque prefiero, si he de ser franco, continuar en el mundo de los vivos, siquiera sea para disgusto de unos cuantos *buenos* amigos.



UN ENCIERRO EN 1828
CUADRO DE MARCELINO DE UNCETA

¡Cómo cambian los tiempos!

*Si tienes el corazón,
Zaide, como la arrogancia!...*

(ROMANCERO MORISCO)

Hétenos aquí, en plena corte de Boabdil *el chico*... ¡y tan *chico*!

Como quien dice, en plena decadencia de la dominación árabe... ¡Ruinas! ¡Sólo ruinas!...

Ahí tenemos las estrellas del torero contemporáneo, que como la de aquel rey desdichado, brillan mucho y no tardarán en eclipsarse.

¡La verdad es que al verlos, cualquiera los tomaría por caballeros abencerrajes, ó zegríes, ó cosa por el estilo!

En primer lugar, admiremos al famoso Zulema-Mazzantini.

Su presencia nos hace recordar el romance en que se describe el magistral *quite* que hizo

*aquel valeroso moro
rayo de la quinta esfera,*

á un lidiador á quien el toro había puesto en grave apuro.

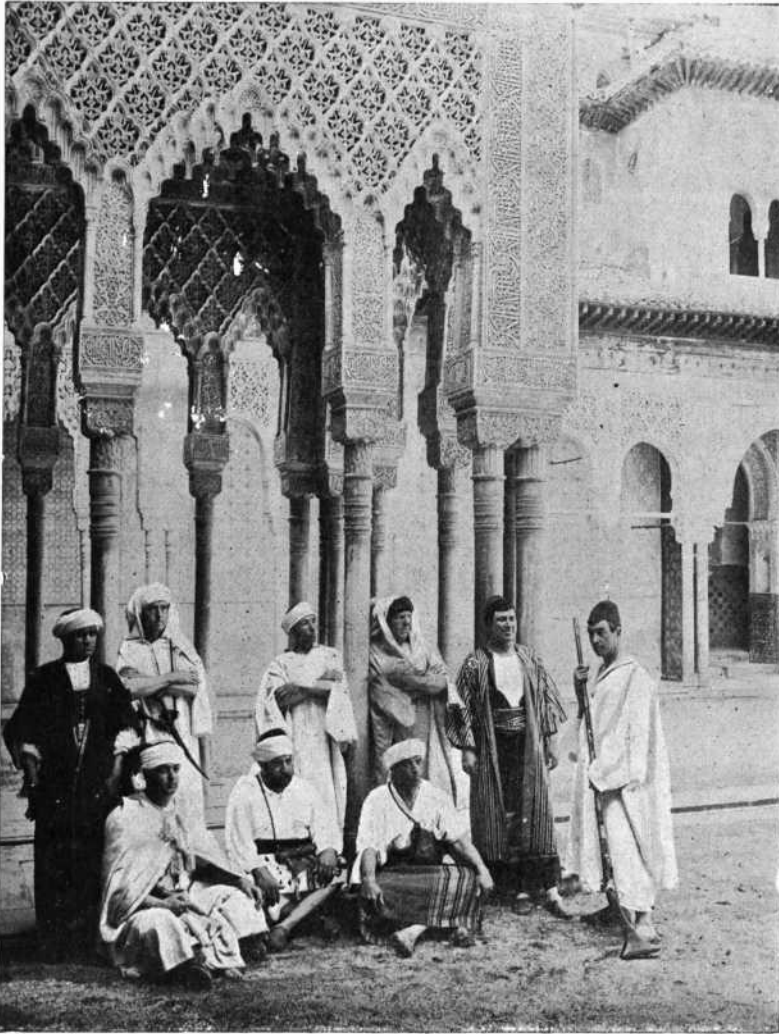
Zulema,

*aquel nuevo Apolo en facés
y nuevo Marte en la guerra,*

salta del andamio desde el cual presencia la fiesta, y viendo el peligro en que se halla el hombre,

*á pié se parte á librarle,
y aunque todos le vocean,
no lo deja, porque sabe
que su victoria está cierta.*

Porque en eso de los *quites* corren parejas aquel *Mazzantini* del romance y este *Zulema* de la tauromaquia.



EN LA ALHAMBRA DE GRANADA.—CUADRILLA DE MAZZANTINI EN 1895

¿Y qué diríamos del no menos valeroso *Gazul-Reyerte*?

Ese torero—*traducido* hoy al árabe—que cuando sale á la plaza

el fiero toro derriba

con igual pujanza que el noble héroe romancesco,

*como si fuera montaña,
alzando el brazo en el hombro,
vibrando al rejón el asta,*

hizo *menudillo* del terrible toro *Harpado* que, según el romance:

*fué nacido en la ribera
del celebrado Jarama...*

No podemos negar que todos están *mú propios*, y que al ver esos tipos tan *gentiles*, tan *gullerlos*, tan... moranos, sólo nos ocurre exclamar con el poeta:

*¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!...*

¡Mazzantini, Reverte, *Lagartijillo*, Fuentes, *Algabeño*!... ¿Por qué no hemos de llamarles *Zulema*, *Gazul*, *Zaide*, *Aliatar* y *Tarfe*, ponemos por moros?

Porque de ese modo, pudiera cada cual *adjudicarse* las heroicas *fazañas* que en el romancero se cuentan, y... ¡eche usted laureles!...

Pero ¡ay!, los tiempos cambian y las razas degeneran, y por eso la de buenos lidiadores de á pié y de á caballo acabará *en punta*, como los linajes de que nos habla Cervantes en su inmortal *Don Quijote*.

Hay gran diferencia entre la gallarda lid, en uso por aquellos tiempos, y las costumbres taurinas de nuestra época.

La galantería, la caballería, eran el espíritu, el alma de las corridas de toros y cañas que se celebraran en *Bibarrambra*.

Las adjuntas fotografías dan muestra evidente de lo *geniales* que son nuestros *toreros andantes*.

Ya los habíamos visto fotografiados: *Fulano* haciéndose la *toilette*; *Mengano*, de *caza*; *Zutano*, cortándose la *coleta*, y otros durmiendo y comiendo. Véanlos ustedes ahora con sus *chilabas* y sus *jaiques*; unos vestidos de *moros*, otros luciendo sus *esculturales* formas y sus curvas protuberantes...

¡Bueno! dejemos esto para los que gozan con la estética y sus derivados.

Mientras arreglaba el fotógrafo el objetivo para hacer las reproducciones que ustedes ven, escuchamos el siguiente diálogo entre las kábilas de Fuentes y *Algabeño*:

FUENTES...—*¡Arrogante moro estás!*
ALGABEÑO.—*Toda la arrogancia es mía.*
FUENTES...—*Te la quitaré algún día.*
ALGABEÑO.—*Imposible te será.*



CUADRILLA DE REVERTE EN 1898

SR. MATA (á Algabeño):

Quiero que tus fantasías
acredites temerario.

ALGABEÑO.—¡Por Mahoma! (continúa hablando en prosa), que mi bizarria y mi valor he de demostrar, y si no, que me sepulten estas torres.

CARRILES (á Fuentes):

Todo el orbe, gran señor,
alfombra de vuestras plantas,

daría yo porque tu soberbia cese y porque acrecientes tu valor. ¡Viva el valor!



CUADRILLA DE «LAGARTIJILLO» EN 1900

FUENTES.—Moro Carriles; ¡por *Alí* que toda la esfera del arte taurino quedará bajo nuestros pies!

Basta de *guasa*, y digamos con el romance á todos y cada uno de esos árabes improvisados:

*Si tienes el corazón,
Zaide, como la arrogancia,
y á medida de las manos
dejas volar las palabras;
.....
y como danzas la toca
con la cimitarra (1) danzas...*

pruébelo cada cual ante los toros, *arimándose, estrechándose*, matando á ley, sin tranquilo ni *jonjana*, y entonces, y solo entonces, tendrán derecho á presentarse *en guisa* de moros arrogantes y caballescres, más ó menos falsificados.

É si non, non.

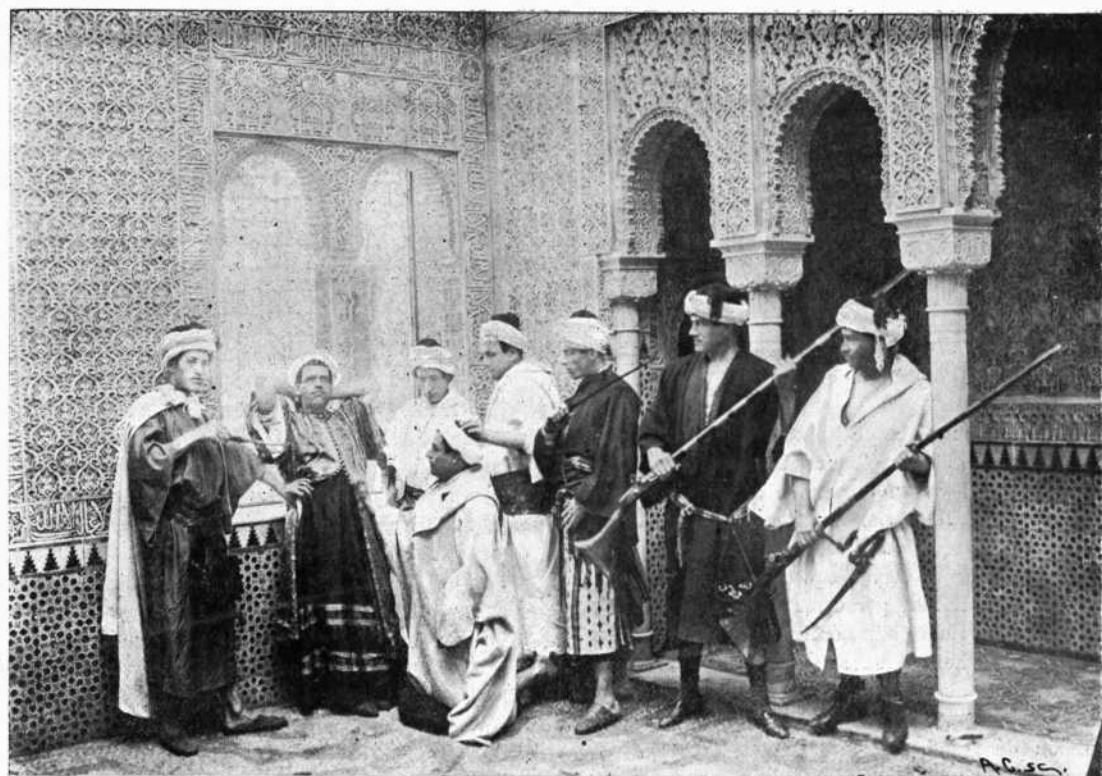
Con lo dicho, y con recomendar á Fuentes y *Algabeño* que presencien una sesión de —agárrense, señores— *El Lenticlasticromomimocoliserypentograph*, para ver si cambian de sistema, damos por terminado

este articulejo, lamentando que no haya sido el comentador de ese táurico capricho un Cide-Hamete-Benen-geli, como aquel que inmortalizó al *Quijote*... ¡Porque esa *quijotada* no puede ser mayor!...

♦ ♦

Bromas aparte, no pondremos punto final sin hacer público desde estas páginas nuestro agradecimiento á los distinguidos aficionados y buenos amigos que con amabilidad exquisita, en ellos proverbial, nos han facilitado las preciosas fotografías que ilustran este mal hilvanado articulejo, en cuya traza no nos ha guiado más intención que la de presentar á los lectores de SOL Y SOMBRA cuantos detalles curiosos é interesantes se refieran

(1) *Léncate estogite y es lo r i m o.*



CUADRILLA DE FUENTES EN 1900



CUADRILLA DE «ALGABEÑO» EN 1900

á la vida y modo de ser de ese tipo tan neta, genuina y exclusivamente español: el torero; figura siempre simpática, aunque nunca bien comprendida por aquellos que no *sienten* nuestra fiesta nacional con la intensidad que la sentimos los que de aficionados *enragés* nos preciamos.

José RODRIGO.



stafeta taurina



En Barcelona ha sido objeto de muchos y vivos comentarios la noticia de haberse quedado con la plaza antigua de la Barceloneta el conocido empresario D. Abelardo Guarner, pues se asegura que, en combinación con D. Francisco Mata, de Sevilla, harán una ruda competencia á la nueva plaza de toros.

Los aficionados no lo ven con desagrado; antes al contrario se felicitan, por creer que de este modo, funcionando ambas plazas en competencia, podrán presenciarse muchos, buenos y baratos espectáculos taurinos.

Ambas empresas van muy adelantadas en la adquisición de reses para la próxima temporada y tienen contratados á los mejores lidiadores.

Leemos en nuestro apreciable colega *El Mediterraneo*, de Cartagena:

«Se ha firmado ya la escritura y ha quedado constituida la nueva empresa de la plaza de toros de esta ciudad. Forman la empresa conocidos é inteligentes aficionados cartageneros y se proponen ofrecer carteles con toros y toreros de primera y colocar á la altura en que debe, y desea el público, el espectáculo nacional.

Conocemos á los nuevos empresarios, y como conocemos su afición y sus propósitos, aseguramos desde luego un éxito en su gestión. Por ello les felicitamos y felicitamos al público cartagenero.»

El valiente diestro Antonio de Dios, *Conejito*, ha sido ajustado para torear en la plaza de Sevilla durante los días 18, 19 y 20 de Abril próximo, en que se celebra la feria de dicha ciudad, y el 25, 26, 27 y 28 de Julio en la feria de Valencia.

El 25 del actual se efectuará en Sanlúcar de Barrameda una novillada con ganado de D. Rafael Surga, actuando de matadores *Ostión* y *Camisero*.

Zaragoza — *Nuevo reglamento*.—Por iniciativa de nuestro amigo y compañero Emilio Boli, director del colega taurino *El Chiquero*, se han reunido los más distinguidos aficionados de la capital aragonesa, con objeto de redactar un reglamento para las corridas de toros que se efectúen en aquella plaza.

Los ponentes, Sres. Aznares, Val y Uzáiz, como aficionados; *Villita* y *Bernalillo*, en calidad de toreros; *Sotillo*, corresponsal de SOL Y SOMBRA, *Alah-Li-*

món y *Lunarito*, como revisteros taurinos; el contrastista de caballos Zaldívar y el iniciador del pensamiento Sr. Boli, presentaron para su lectura el proyecto en la sesión celebrada al efecto en el Ate-neo, y con ligeras modificaciones quedaron aprobados todos los artículos.

Por ese nuevo reglamento se crea la plaza de *director para el cambio de suertes*, independiente de las atribuciones propias de la presidencia.

Los concurrentes al acto firmaron una exposición interesando al Gobernador civil en el pronto despacho y aprobación del citado reglamento.

Tolosa (Guipúzcoa).—Los buenos aficionados tolosanos están de enhorabuena.

Después de muchos trabajos, y luchando contra los obstáculos de todo género que les han opuesto los enemigos del espectáculo nacional, han conseguido la realización de su idea de construir una plaza de toros en aquella ciudad, y al efecto, el día 24 del pasado se celebró la subasta de las obras, cuyo remate se adjudicó al mejor postor D. Marcos Mintegui, por la cantidad de 106.000 pesetas.

El día 28 comenzaron los trabajos de cimentación, y el edificio, que debe estar terminado el 1.º de Septiembre de 1902, tendrá capacidad para 6.000 personas.

Muy de veras felicitamos á los constantes aficionados de Tolosa, que han demostrado en esta ocasión su amor á la fiesta de los toros, y con la construcción de esa nueva plaza han realizado una buena obra en pro de nuestro espectáculo favorito.

SOL Y SOMBRA les envía su aplauso muy entusiasta, y les desea todo género de facilidades en la terminación de proyecto tan laudable.

Bibliografía. — *Almanaque Bailly-Bailliére*. — Nuestros lectores recordarán el éxito que todos los años alcanza esta pequeña enciclopedia instructiva y recreativa. Exito verdaderamente justificado, si se tiene en cuenta la variedad de asuntos que contiene.

Mapas en colores, 1.052 grabados, fotografados y esquemas, hechos por los principales artistas nacionales y extranjeros, y sobre todo el número de primas, que parece fabuloso; si se reflexiona que el número de Almanques vendidos todos los años asciende á miles de ejemplares, puede considerarse la parte material de este libro práctico.

Efectivamente, todo comprador tiene derecho á una reducci3n sobre los precios marcados en algunas de las mejores casas de comercio de la corte; adem3s á hacerse un retrato gratis en casa del conocido fot3grafo Sr. Amador, y á una participaci3n en el billete entero de la loter3a de Navidad núm. 8.286.

Mas pareciendo todo esto poco aúñ á los editores, adjudican á la suerte entre todos los compradores 1.422 regalos, contándose entre los mismos fon3grafos, citara, relojes de bolsillo de acero y niquel, suscripciones gratis á peri3dicos ilustrados, term3metros, abanicos y novelas, etc., etc. Para ver si la suerte ha favorecido al comprador, no tiene m3s que abrir una cartera que va al final del libro, donde encontrar3 un bono que le dir3 si tiene 3 no derecho á regalo.

En el cuerpo del libro se encuentran cosas muy útiles; por ejemplo: la manera de elegir los quesos buenos y malos; la historia de Alemania, con el re-

trato de todos los reyes y emperadores que ha tenido; la historia del pontificado; los himnos nacionales de Suiza y el Transvaal; c3mo se pasa la vida de un hombre; las leyes de la arquitectura humana; una informaci3n completa de la guerra anglo-boer, China, etc.

Adem3s, los aficionados á viajes encontrar3n una gui3 de Sevilla, con preciosas fotograf3as y un plano en color; los cazadores encontrar3n un buen tratado sobre el abogado del cazador; los aficionados á ciencias, art3culos tan interesantes como el lenguaje de los sentimientos en el sueño hipn3tico; un tratado de alumbrado el3ctrico; para contener la vejez; ¿he nacido bajo la influencia de una buena 3 mala estrella?; la hora universal; en juegos y sport, el yachting; la caza á caballo; la lucha francesa, el automovilismo y un vocabulario en cinco idiomas. Precio: 1,50 pesetas en rústica y 2 en tela.

NÚMERO-ALMANAQUE DE "SOL Y SOMBRA,"

El día 1.º de Enero de 1902 se pondrá á la venta nuestro **Número-Almanaque**, cuyo texto, escrito por el notable cronista de este semanario, Pascual Millán, es muy curioso y de excepcional interés para los aficionados, como puede apreciarse por el siguiente sumario:

Ilustraciones.—ALEGORÍA HISTÓRICA (portada), por *Marcelino de Unceta*.—ENERO: Corridas reales en 1878, con motivo de las bodas de Alfonso XII con Mercedes de Orleans, por *D. Perca*.—FEBRERO: Corridas en Salamanca para solemnizar el nacimiento del Príncipe Felipe Próspero (1657), por *Emilio Porset*.—MARZO: Corridas extraordinarias en 1876 organizadas por el Ayuntamiento para celebrar la terminaci3n de la guerra civil, por *R. Esteban*.—ABRIL: Despeño de toros en Lerma con motivo del viaje de Felipe IV y su hija María Teresa, cuando ésta contrajo matrimonio con Luis XIV en 1660, por *J. Rivlavets*.—MAYO: Una gran faena de José Romero en la plaza de Madrid, la tarde en que fué muerto *Pepe-Ilo* (1801), por *R. Esteban*.—JUNIO: Suntuosas fiestas celebradas por la ciudad de Valladolid (1527), y en las cuales el Emperador Carlos V alanceó un toro, por *L. M. Vargas Machuca*.—JULIO: Corridas reales verificadas en la Plaza Mayor de Madrid con motivo del primer enlace de Fernando VII en 1803, por *G. de Federico*.—AGOSTO: Primera corrida de toros sueltos que el Rey Carlos II mandó celebrar en Navarra (1385), por *S. Bermejo*.—SEPTIEMBRE: Inauguraci3n de la actual plaza de toros de Madrid en 1874, por *M. Poy Dalmau*.—OCTUBRE: Corridas reales verificadas en la Plaza Mayor de Madrid para solemnizar el casamiento de Isabel II en 1846, por *E. Poy Dalmau*.—NOVIEMBRE: Funci3n de novillos celebrada en Madrid (1859) á beneficio de los seis soldados que m3s se distinguiesen en la guerra contra los moros, por *E. Sánchez Sol3*.—DICIEMBRE: Corridas reales costeadas por el Municipio de Madrid (1879) para festejar el enlace de Alfonso XII con María Cristina, por *D. Perca*.—SANTORAL, por *G. de Federico*.

Este número, que será el correspondiente á la primera semana del mes de Enero, á pesar de los muchos sacrificios que su confecci3n nos impone, se venderá al precio ordinario de

20 céntimos en toda España.

Rogamos á nuestros Corresponsales que deseen modificar sus pedidos, lo hagan antes del 25 del actual, con el fin de fijar, en lo posible, la tirada de este número.

Agente exclusivo en la República Mexicana: **Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México** Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: **LA JOYA LITERARIA** de **J. Boix Ferrer, Portal de Botones, 48 y 50, LIMA** (Apartado 69), y en la sucursal de **AREQUIPA, Mercaderes, 72.**

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

